

LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA

SÉ LA ESTRELLA QUE APUNTA A JESÚS

enero 8, 2023

Estamos felices de que Cristo haya nacido, dándonos la seguridad de que hay esperanza para nuestra salvación. Pero la fiesta de hoy debería traernos más alegría, porque aquellos de nosotros que no somos judíos hemos recibido la noticia de que el Salvador del mundo ha nacido tanto para judíos como para gentiles. La estrella se apareció a los gentiles indicando que también había buenas noticias para ellos. La epifanía, por lo tanto, es la manifestación de Cristo a los gentiles. También es para conmemorar el bautismo del Señor en el Jordán, y el cambio de agua en vino en Caná.

Por medio del profeta Isaías, Dios les dijo a los israelitas que se regocijaron porque su luz había llegado, y la gloria del Señor había aparecido sobre ella a pesar de que la oscuridad cubría la tierra. Él profetizó que las naciones caminarían por su luz. La gente del este traería oro e incienso y la riqueza de las naciones le sería traída. Una señal de que los gentiles serían uno con los judíos.

San Pablo les dijo a los efesios que fue revelado a él y a los apóstoles y profetas por el Espíritu que los gentiles son coherederos y miembros del cuerpo de Cristo a través del evangelio. Esto fue en cumplimiento de la profecía de Isaías.

Hoy, escuchamos que los tres Reyes Magos o los magos del oriente vieron la estrella del recién nacido rey de los judíos y habían venido a rendirle homenaje. La estrella se convirtió en un 'GPS' o un poste de señalización que los guiaba y dirigía para llegar a donde había nacido el Salvador. No vinieron con las manos vacías; Trajeron consigo incienso, oro y mirra. Estos son dones preciosos que fueron significativos en la vida del Señor. El oro simboliza la realeza, el incienso – sacerdocio y la mirra – incorruptibilidad. Estos artículos hablan sobre la naturaleza del niño recién nacido y lo que Él sería.

Ya que ahora somos coherederos y miembros del cuerpo de Cristo, ¿qué debemos hacer? En el Sermón de la Montaña, Jesús dijo a sus discípulos: "Vosotros sois la sal de la tierra", y "vosotros sois la luz para el mundo" (Mt 5:13-14). La luz del Señor también ha brillado sobre mí, así que debo dejar que esa luz brille. ¿Qué tan brillante es mi luz? ¿Es mi color claro para que no dé una imagen real de las

cosas que me rodean? Si la estrella no fuera brillante, los Reyes Magos no habrían visto el camino a Cristo.

¿Mi vida apunta a Jesús o a mí mismo? Juan el Bautista, como la estrella, señaló a Jesús: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn.1:29). Juan conocía a Jesús, así que pudo mostrárselo a la gente. La vida de Juan fue tan ejemplar que la gente pensó que él era el Mesías. ¿Conozco a Jesús? ¿Estoy viviendo una vida digna de emulación? ¿O estoy viviendo una doble vida?

Muchos Cristianos hoy en día se comportan como Herodes; Engañamos a la gente y a nosotros mismos por la forma en que hacemos las cosas. En lugar de personas caminen junto a nuestra luz, las estamos haciendo tropezar todos los días. No hay diferencia entre un Cristiano y alguien que no es Cristiano. Estamos influenciados por ideas seculares más de lo que Jesús nos enseña. Queremos modificar la palabra de Dios para adaptarla a nuestra forma de vida. Al igual que Herodes, somos impulsados por la codicia, el egoísmo y la embriaguez de poder para vivir una vida engañosa. Seguimos al padre de la mentira, el diablo, y dejamos atrás la Verdad, Jesús.

Los magos trajeron oro, incienso y mirra; ¿Qué le estoy dando yo al niño recién nacido? Jesús no necesita estos artículos. Él quiere mi corazón. San Pablo nos dice qué ofrecer: "Os exhorto, por la misericordia de Dios, a ofrecer vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, vuestro culto espiritual. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por la renovación de vuestra mente, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto" (Romanos 12:1-2).